



Separata

lunes 21 de NOVIEMBRE 2022

TRABAJADORES

Redención de un legado

"(...) el deporte es bienestar, es estándar de vida, es salud, es felicidad y honor para los pueblos (...)"

Fidel Castro Ruz

| Jorge Luis Coll Untoria

A medida que pasan los años y se va perdiendo espacio en el mundo deportivo, una frase se ha hecho común entre aficionados, entrenadores a todos los niveles y viejas glorias que pusieron en lo más alto el nombre de Cuba: "Cuando estaba Fidel era distinto".

Sería demasiado pretencioso llegar a esta página con la intención de contar los hitos, las medallas y las anécdotas archiconocidas vinculadas con el Líder Histórico de la Revolución cubana y sus deportistas.

Es preferible aferrarse, en el contexto actual, a ese amor al deporte, que con aciertos y equivocaciones lo caracterizó. Pues, el apoyo, la empatía ante los problemas de los otros, el ejemplo, la guía, parecen escasear por estos tiempos.

Por tales motivos, a cada rato Fidel sale a relucir en las palabras de quienes se entregan cada jornada con el objetivo de formar campeones ante la adversidad o traer una medalla a su país, aunque sea la preseña de la dignidad.

Se echa de menos un poco aquel espíritu luchador que hizo de Cuba la nación latinoamericana más exitosa en la historia de los Juegos Olímpicos, para poner freno a la desidia imperante en muchos espacios físicos y del alma condenados hoy al olvido.

Cuando el deporte pide otras alternativas la gente se acuerda del Comandante en Jefe, de sus soluciones, de su sola presencia si el inconveniente carecía de una respuesta inmediata. Por eso, ante tantas dificultades, quizás sería válido preguntarse cómo actuaría Fidel en esas circunstancias, para preservar el legado por el que tanto luchó.



Separata
Trabajadores
lunes 21
noviembre
2022

02

Gran premio

“¿Ese?, ese es el Caballo...”

| Carlos Manuel Rodríguez García

Me crié desde pequeño en un ambiente netamente deportivo, matizado fundamentalmente por las discusiones de dos ancianos: mi abuelo materno Giraldo, Lalo, y mi abuelo paterno, Juan, a quien cariñosamente llamaban Papaíto. Ambos se respetaban y se apreciaban sobremanera, pero eran contrarios irreconciliables en un tema: la pelota. Lalo, azucarero rabioso, Papaíto furibundo industrialista. Quien no los conociera podía pensar que se irían a las manos, pero la sangre nunca llegaba al río. Por sobre todas las cosas se adoraban. La única vez que los vi ponerse de acuerdo fue la ocasión en que, siendo yo un niño, minutos previos a que comenzara el partido de turno entre los equipos de sus amores, se me ocurrió hacerles una pregunta. Ya les cuento.

Esa noche, al ver en la pequeña pantalla del televisor a Fidel, con su humeante tabaco acomodado en el palco del Latinoamericano, mientras todo el público, de pie, lo ovacionaba, inquirí: ¿A Fidel siempre le ha gustado la pelota? Ambos se voltearon hacia mí, sentado en el suelo entre los dos sillones que ocupaban, y como si se hubieran puesto previamente de acuerdo, comenzaron a narrar:

—¡Muchacho, no le gusta, le apasiona! Fíjate que inauguró la primera Serie Nacional —respondió Papaíto—. ¿Te acuerdas, Giraldo?

—¡Claro que me acuerdo! —contestó mi otro abuelo—. Y antes de eso, cuando el jue-

go de los Barbudos, en el que Camilo dijo que no estaba contra él ni en la pelota, y se negó a jugar en el otro equipo. Pero no solo le gusta el béisbol, sino todos los deportes. ¿Recuerdas, Juan, cuando recibió a la delegación que participó en los Juegos Centroamericanos de 1970?

—¡Je je je, todos, hasta los narradores deportivos se fueron un mes para la zafra de los Diez Millones en el central Uruguay! ¡Qué tiempos aquellos! ¿Y ese mismo año, cuando regresó el equipo de pelota del mundial de Cartagena, en Colombia? En esos días nació la hija de Huelga, el picher, y Fidel dijo: “Se tiene que llamar Victoria, porque su padre es el héroe de Cartagena”. ¡Los deportistas lo adoran, te lo digo yo! —exclamó Papaíto, emocionado.

—¿Y cuando los Panamericanos en Indianápolis eh? ¡Un coloso! Se paró delante de todos y les dijo: “¡Regresaron con el escudo!” ¡Del cará... todavía me erizo cuando lo recuerdo! —rememoró mi abuelo y continuó—: Así lo ha hecho siempre, cada vez que regresan de una Olimpiada, o de un Mundial, o de un Panamericano o Centroamericano. ¡Y conoce a cada deportista por su nombre! Fíjate si lo admiran que es muy difícil que un cubano compita un 26 de Julio o un 13 de agosto y no gane. ¡Y que inmediatamente no le dedique el triunfo! Te lo digo yo, lo adoran. Mira a Sotomayor, a Juantorena, a Ana Fidelia, a las Morenas del Caribe. ¿Ese? ¿Ese es el Caballo, mi nieto!

—¿Y cuando se tiró el apátrida al estadio en el juego contra los Orioles a mediados de



Fidel en el recibimiento al equipo cubano de béisbol campeón mundial de 1970. | foto: Archivo Trabajadores

este año y César Valdés, el ampaya de segunda, lo incrustó contra el suelo? ¡Lo recibí como un héroe! En eso si estoy de acuerdo contigo, Giraldo ¡es un Caballo! ¡Hasta Maradona, que es todo un personaje, se considera un hijo suyo! ¡Y vamos a ver el juego, que comenzó hace rato! dando por terminada la conversación, tornaron al partido de pelota, que ya iba por el tercer *inning*, y, cosa rara, no discutieron esa noche.

El pasado año, mientras me encontraba disfrutando de los Juegos Olímpicos de Tokio, pasaron unas imágenes de archivo en las cuales el Eterno Comandante en Jefe abrazaba a un atleta cubano. Mi hijo, sentado sobre mis piernas, al reconocerlo, preguntó: “Papá, ¿a Fidel le gustaba mucho el deporte?”. Lo miré fijamente, con los ojos húmedos por la añoranza y le contesté, mientras recordaba a mis dos abuelos: Acomódate, pequeño, que te voy a contar una historia...

Primer lugar

Si Fidel salía contento yo salía contento

| Julio Guanche Amador

Mi experiencia con Fidel, es de quien pudo tener el honor de arbitrar sus juegos: Digo juegos, porque eso eran aquellos partidos nocturnos de baloncesto en los sesenta. Juegos de amigos para descargar las tensiones de los largos días de trabajo, eso fueron...

El primero de esos encuentros de baloncesto tendría lugar en La Mariposa del Fajardo. En ese momento yo era estudiante, me había convertido en instructor no graduado de baloncesto y había arbitrado algún que otro juego. Cuál no sería mi sorpresa y alegría cuando el jefe de cátedra, José Perkin, me dice que me seleccionan para participar como árbitro. Imaginen cómo me puse, a mis cortos 20 años y profundo admirador del Comandante. La alegría duró poco, luego de comenzar el juego, por discrepancias de opinión entre miembros de los dos equipos, me sustituyen por un técnico extranjero, ya profesor de baloncesto y tuve que terminar viendo, de no muy buen agrado, el partido desde las gradas.

A los días, en otro encuentro en la Ciudad Deportiva, Fidel, al comenzar el partido, pregunta por el alumno que había iniciado como árbitro en el encuentro anterior y que por qué no participaba. No creo que Fidel se haya dado cuenta de mi molestia, pero me gustaría pensar que sí. El he-



Fidel en uno de los juegos celebrados en la Ciudad Deportiva. | foto: Del autor

cho es que Jorge García-Bango, presidente del Inder en ese entonces, me envió a buscar al Fajardo. Yo orgulloso, me negué a volver, arguyendo que me habían expulsado. El propio Jorge García-Bango va y me dice que Fidel había preguntado por mí y entonces dije: “Si Fidel me quiere ahí, entonces sí voy”. Así me incorporé como uno de los árbitros en ese encuentro y de muchos que vinieron posteriormente.

Me llamaban una y otra vez en los momentos más increíbles para arbitrar esos partidos. Hoy, con muchos más años, creo que me mantuve como árbitro, porque entendía su lógica. No era una competencia entre riva-

les, era un juego deportivo entre compañeros. Mi rol era arbitrar ese partido, no otro cualquiera.

¿Que fui condescendiente en alguna que otra ocasión? Seguro. En cada partido celebrado se veía un Fidel sonriendo, contento. Allí era uno más en el juego, y parecía como si lograra olvidar tantos problemas que tenía en la cabeza. Tenía una convicción, si Fidel salía contento yo salía contento, que Fidel saliera disgustado era mi propia derrota. No era una confabulación para darle la victoria, para nada... Era más fácil que se pusiera bravo, si hubiera sentido que pitaba a su favor así sin más. A Fidel le gustaba ganar, pero para ello tenía que

haber competencia y ser una victoria justa. Tratar de mantener ese equilibrio era muy complejo, seguramente de alguna forma lo logré. Ese equilibrio me mantuvo arbitrando, mucho después de una sonada desavenencia.

Fue en uno de los varios encuentros entre Cañeros (el equipo del Comandante) y Yaguacines. Fidel tenía una entrada ofensiva muy fuerte, como siempre, y ya tenía varias faltas pitadas. Cuando faltaban apenas segundos para terminar el partido, entrando a la ofensiva, valoro que le dio un golpe a un atleta contrario y le canté la cuarta falta. Se puso muy molesto, creyendo que yo no tenía razón, tan molesto se puso que vociferó bastante, durante varios minutos. En medio de su molestia agarró por los brazos a un contrario y creo que sin pensarlo yo muy bien y en el ímpetu de los 20 años, le canté la quinta falta, que lo expulsaba del juego. Fue peor, su molestia era visible. Apenas dar tres zancadas fuera terminó el juego. Se me paró al frente, me miró y preguntó: “¿Ya terminó este partido? ¿no? Ahora vamos a empezar otro juego. ¡Arriba, arriba! Vamos a continuar, aunque seamos cinco de los Cañeros contra seis de los Yaguacines”. Su juego se volvió frenético, anotando gran número de canastas. Así siguió hasta que venció, pero cuando terminamos eran casi las cinco de la mañana.



Memorias de mi abuelo

| **Asdrubal Martínez Ruiz**

—Abuelo Nico, ¿es cierto lo que me cuenta “Haya”?

—¿Qué cuenta tu abuela?, dice el longevo gigante, mirando por encima de sus espejuelos la diminuta e intranquila figura del nieto de 6 años que trae en sus manos una foto de un joven boxeador.

—Dice mi abuela que el que está en esta foto eres tú.

El anciano asiente con la cabeza mientras entre risas le expresa:

—Pues mire que sí, jovencito, eso fue hace mucho tiempo, pero sí soy yo.

El niño ríe, no cabe del gozo de saber que su abuelo fue deportista y boxeador, y con la ingenuidad de la edad le espeta.

—¿Y por qué hacías eso, abuelo? ¿Por qué no seguiste boxeando?

—Lo hacía porque me gustaba el deporte, pero también, en tiempo extra del trabajo, para ganar unos kilos y traer comida a la casa.

—Pero abuelo, si los deportistas hoy desde niños practican deportes, van a eventos y, si son buenos, representan a Cuba.

—Sí, mi niño, pero todo eso es después del triunfo de Fidel y los barbudos, antes no era así porque a los pobres como yo no se les daban esas oportunidades.

—¿Y por qué después del triunfo de Fidel? ¿Quién es Fidel?

El abuelo se acomoda en su sillón colonial de madera, se sienta al nieto en el regazo y comienza su relato:

“Fidel y los barbudos devolvieron la esperanza a Cuba, nos trajeron dignidad y soberanía en todos los aspectos de la vida, incluido el deporte. Desde los primeros días del triunfo, bajo su mirada constante, se impulsó el deporte para llevarlo tan lejos como fuera posible, se construyeron miles y miles de campos por cada rincón y esto contribuyó a elevar el nivel rápidamente, dando esa oportunidad de desarrollar a todos los atletas por igual.

“Gracias a sus ideas y a la realidad de su prédica, niños, jóvenes y mayores pudieron cumplir sueños. Los juegos nacionales escolares, los campeonatos de primera categoría, las actividades para los trabajadores, la atención a los que padecen de discapacidades, posibilitaron el desarrollo del deporte que hoy conocemos”.

El niño, que hasta ese momento prestaba atención absoluta, saltó raudo y exclamó: ¡Y Fidel era deportista!

—“Sí. Se le veía aquí y allá, practicando béisbol, tiro deportivo, caza submarina, pesca, baloncesto, ajedrez, tenis de mesa; asistiendo a recibimientos o a eventos de diferentes deportes como atletismo, fútbol, boxeo, judo, pesas, remos, voleibol y muchos otros.

“Respaldó permanentemente la inclusión de la mujer en la actividad deportiva, la enseñanza de la educación física en los niños y niñas campesinas. Aún se rememora su sensibilidad ante los accidentes domésticos que experimentaron la Tormenta del Caribe, Ana Fidelia Quirot, y el pelotero Juan Padilla Alonso.

“Nunca un Jefe de Estado defendió tanto el prestigio de un deportista como con el Príncipe de las Alturas y recordista mundial de salto alto, Javier Sotomayor, a quien acusaron injustamente de dopaje en los Juegos Panamericanos de Winnipeg.

“Su legado deportivo es inmenso debido a los principios esgrimidos, su preocupación por el bienestar y la atención a los deportistas, por la pureza del olimpismo y del movimiento deportivo cubano, que tiene hoy a muchos monarcas olímpicos, mundiales, panamericanos y centroamericanos, en uno y otro sexo”.

—Entonces, ¡tú fueras un campeón en estos tiempos, abuelo!

El abuelo se sonrió ante la frescura de su nieto y le responde:

—“Sí, lo pudiera ser, pero siempre gracias a Fidel. Él es el verdadero campeón olímpico de nuestro país”.



| foto: Tomada del Sitio Fidel: Soldado de las Ideas



| foto: Archivo Trabajadores

Fidel y Stevenson

| **Roger Florentino Obregón Tejeda***

Transcurrían los primeros días del mes de mayo de 1992. Me encontraba en Puerto Padre. Ese día asumía como jefe de Sección Política del Regimiento de Estudio del Ejército Oriental. Recuerdo que estando en el salón donde se realizaría la actividad se me acercó el teniente coronel Ramón Úbeda Pavón, el oficial al que relevaba, y me confesó:

—Roger, me acaba de comunicar el jefe de Regimiento que tenemos un invitado especial...

Pensé en uno de los altos jefes de nuestro Ejército, pero cuál no sería mi sorpresa cuando agregó: Teófilo Stevenson.

El campeón tenía una estrecha amistad con el coronel Norberto Mantecón Méndez, y este lo había invitado porque generalmente después del momento protocolar de firmas y cambio de mando se efectuaba una actividad festiva.

Al poco rato se apareció Stevenson acompañado por uno de sus hermanos, muy risueño, saludó a todos, uno por uno y, de inmediato, comenzó a compartir con nosotros. Avanzada la conversación empezaron a llover las anécdotas y no podían faltar aquellas donde los protagonistas eran el propio Teófilo y el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

Guardaba en su memoria, como un tesoro, el día de 1987 en que Fidel había inaugurado la terminal de azúcar a granel de Puerto Carúpano. Después del acto, el Comandante hizo un alto en el poblado de Delicias y se apareció en su casa sin previo aviso. Allí el campeón le mostró el lugar donde conservaba sus medallas y trofeos.

En esa época ya Teófilo Stevenson era bicampeón olímpico. Nos contaba que Fidel no perdía el más mínimo detalle y hacía preguntas sobre todo lo que veía. En medio de la conversación uno de los familiares le llamó:

—Pirolo...

Y Fidel riéndose, le dijo:

—¿Teófilo, cómo es que te llamaron?

Él le contestó:

—Comandante, desde niño, amigos y familiares, me llaman Pirolo.

Fidel no podía concebir que ese fuera el apodo de un campeón.

En ese encuentro con Stevenson hubo un momento que no olvidaré jamás. Ya pasado un buen rato, uno de los asistentes, algo pasado de tragos, constantemente importunaba al campeón:

—¿Stevenson, y a ti cuánto te pagan? Y volvía una y otra vez con la misma...

Recuerdo que Stevenson le miró y mostrando su amplia sonrisa le dijo:

—Mira, te voy a contestar para satisfacer tu curiosidad, a mí el Jefe (e hizo alusión al Comandante en Jefe pasando su mano derecha por la barba), dijo que había que darme lo que yo quisiera, y lo que yo pidiera, pero mira, nunca he sido abusador, ni en el *ring*, ni fuera de este.

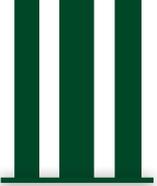
Conozco que, hasta el último día de su vida, el 11 de junio del 2012, mostraba su infinito orgullo por ser amigo del Comandante en Jefe Fidel Castro, a quien le guardaba gran admiración y respeto.

* Profesor del Departamento Docente de Economía de la Universidad de Holguín y presidente de la Cátedra Honorífica Oscar Lucero Moya

Separata
Trabajadoreslunes 21
noviembre
2022

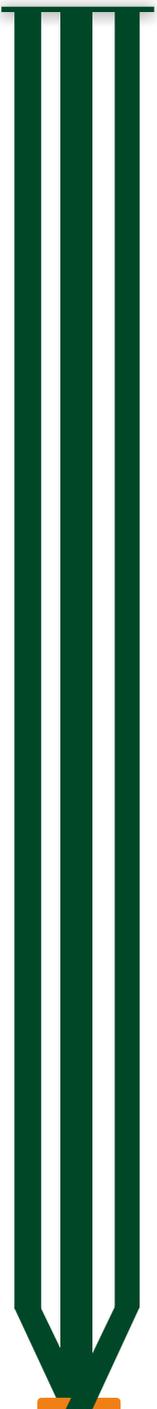
03





Separata
Trabajadores
lunes 21
noviembre
2022

04



Hitos de una relación especial

Fidel fue un claro impulsor del deporte cubano, a continuación un grupo de ejemplos de su apoyo y complicidad con los atletas

1

La gesta del Cerro Pelado (1966)

En el barco con ese nombre se llevó a Puerto Rico a los deportistas cubanos para participar en los X Juegos Centroamericanos y del Caribe. La travesía fue dura, pero nuestra delegación compitió con buenos resultados. Al regreso Fidel se reunió con ellos en el propio buque.



2

Campeonato Mundial de Boxeo La Habana (1974)

Fue la primera edición de esas citas, que a lo largo de la historia han tributado a nuestro país formidables resultados. Cuba se impuso con excelentes demostraciones de sus púgiles; Fidel fue un aficionado más en muchos de los carteles.



3

Juegos Centroamericanos y del Caribe La Habana (1982)

Una oportunidad de oro para la Mayor de las Antillas, que demostró su potencial a nivel regional. El triunfo fue categórico. Otra vez el Comandante en Jefe desde algunos de los escenarios de competencia impulsó y apoyó a los atletas.



4

Juegos Panamericanos La Habana (1991)

Por primera vez en la historia el deporte cubano se encumbró en la cima de la tabla de medallas por delante de los Estados Unidos. Significó un triunfo celebrado y en el que Fidel también fue protagonista desde las gradas, así como en la inauguración y clausura de la lid.



5

Juegos Olímpicos Barcelona (1992)

Cuba concluyó en el quinto lugar de esta contienda. Boxeo, atletismo, voleibol, lucha, béisbol y judo fueron algunas de las disciplinas en que se brilló. El Comandante en Jefe estaba en la sede y participó en la inauguración.



6

Fidel y las Morenas del Caribe (1978-2004)

Tuvieron un vínculo especial, como un símbolo del deporte ganaron tres títulos olímpicos y tres mundiales, entre muchas otras conquistas. Ambas partes conservaron lindos recuerdos y experiencias.



7

Tope Cuba-Orioles de Baltimore (1999)

En el estadio Latinoamericano y el Camden Yard de Baltimore, la selección nacional de béisbol retó a los Orioles de las Grandes Ligas. Acá se impusieron los visitantes 3-2 en 11 entradas. En suelo nortero triunfó Cuba 12-6. Fidel siguió de cerca los enfrentamientos, incluso fue testigo habitual de la preparación de los criollos en casa.



8

Laboratorio Antidoping de La Habana (2001)

Surge por iniciativa del Comandante en Jefe para proteger al movimiento deportivo del nefasto dopaje, tras los hechos ocurridos en los Juegos Panamericanos de Winnipeg 1999. Presta servicios para América Latina y el Caribe.



9

Juegos del Alba (2005)

Nacidos por idea de Fidel y Hugo Chávez fue un evento multideportivo bienal organizado por la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba) y sirvió de ejemplo de lo mucho que puede hacer el deporte por el respeto y la integración.



10

Primer Clásico Mundial de Béisbol (2006)

La primera edición de este torneo constituyó otra ocasión para probar la calidad de la pelota cubana. El subtítulo tras caer ante Japón fue celebrado. Fidel se reunió con el equipo a su regreso y los felicitó por su gesta.



- EDICIÓN:
Redacción Deportiva
- DISEÑO:
Margarita Carrazana
- CORRECCIÓN:
Equipo de correctores
- FOTOS:
Archivo Trabajadores,
www.olympic.org,
Archivo del Inder,
y de Juventud Rebelde